



Salimos al encuentro de los hermanos y hermanas...

“...volvieron a Jerusalén... y contaron lo que les había sucedido por el camino...”
(Lc 24,33-35)

¶ nuestras hermanas y hermanos de la Asociación María Ana Mogas

Después de varios meses de preparación, nos reunimos en Miraflores de la Sierra hermanas africanas, latinoamericanas y europeas, para celebrar este gran acontecimiento de familia, el **XX Capítulo General**.

En él hemos hecho camino escuchando “de qué venían hablando” las hermanas y también, por primera vez, los laicos de nuestra familia. Como los discípulos de Emaus, hemos descubierto a Jesús, presente en este caminar conjunto, releer con Él nuestro pasado y, sentadas con Él a la mesa escuchar su palabra que ha hecho arder nuestro corazón y proyectar, desde ese “fuego nuevo” nuestro futuro.

En este tiempo nos hemos sentido acompañadas por vuestros continuos mensajes de ánimo y adhesión que alentaron nuestros trabajos capitulares.

Ahora, al finalizar nuestro XX Capítulo General, nos dirigimos a cada uno/a de vosotros para compartir la experiencia vivida y los nuevos caminos que queremos emprender “conducidas por el Espíritu”

“¿De qué venís hablando por el camino?” (Lc. 24,17)

“Vos me habéis buscado cuando yo huía de vos...” **(María Ana)**

Interpeladas por la pregunta de Jesús, que nos sale al encuentro, hemos tomado conciencia de lo que nos preocupa: la vida de nuestras comunidades, nuestro estilo y presencias de Misión, nuestra formación, la profundidad de una espiritualidad que vaya transformando nuestra vida, la forma de acercarnos a los jóvenes y las nuevas vocaciones, la urgencia de vivir optando por la justicia, la paz y la integridad de la creación.

Nos hemos planteado nuestro crecimiento en las relaciones con los laicos con los que compartimos carisma y misión y, cómo dar respuesta con ellos, a las necesidades actuales de nuestros hermanos más necesitados, en las nuevas pobreza que nuestro mundo va produciendo.

Hemos escuchado a Marta Sánchez, la primera Animadora General de la Asociación, que nos ayudó a hacer un recorrido del caminar de la misma desde sus inicios hasta hoy, destacando “que fue un camino de encuentro con hermanas religiosas, con muchos laicos que fueron acercándose. Partiendo de la primera intención, que no fue más que abrirnos a la inspiración de Dios, vivir como laicos el carisma de María Ana Mogas que sentíamos que el Señor nos había dado, estamos ante lo que somos en verdad hoy, una Familia Carismática”.

Rosario Teixeira, la actual Animadora General, nos manifestó su compromiso de seguir adelante “con ayuda de todos y guía del Espíritu” en la línea marcada por la Tercera Asamblea General.

Hoy, al finalizar esta etapa del camino, nos animamos a decir con vosotros, que “la Asociación es eco de la M. Fundadora en el mundo actual, su carisma vivido por tantos laicos transforma la sociedad, haciendo que se parezca más al Reino de Dios”.

“...Y sentimos arder nuestro corazón” (Lc. 24, 32)

“Oh amor del Corazón de Jesús que siempre ardéis y jamás os apagáis; ¡abrasad mi corazón!”

(María Ana)

Constatamos con alegría y agradecimiento que nuestro corazón arde al sentir que no somos solo una Congregación de hermanas, sino que formamos parte de una familia más grande, la “familia de M^a Ana Mogas” que sigue creciendo desde vocaciones y ámbitos distintos. Que gracias a eso su carisma y espiritualidad se hacen presentes en muchos lugares y situaciones a las que nosotras no podríamos llegar.

Arde nuestro corazón al ser y sentirnos hermanas, del Norte y del Sur, que nos muestra el rostro plural del Instituto, sin que la diversidad sea obstáculo para la comunión.

Arde nuestro corazón al ver las respuestas que desde nuestros profesores, nuestros voluntarios misioneros, los colaboradores de Ladesol y ***tantas hermanas*** en tantos servicios distintos, son expresión y testigos del Reino que levantan a los pobres, consuelan a los afligidos, curan a los heridos, devuelven la dignidad a los que la habían perdido y anuncian a todos la Buena Noticia.

Y, sobre todo, sigue ardiendo nuestro corazón al sentir que el Señor ha caminado y sigue caminando con nosotras, que quiere seguir en nuestra “casa de familia” y nos llama a volver, una y otra vez, a los hermanos y hermanas.

“Volvieron corriendo a Jerusalén donde encontraron a los hermanos reunidos...” (Lc. 24,33-35)

“Asegurad Señor los pasos que he comenzado a dar en el camino de vuestro servicio” (María Ana)

Conscientes de nuestra identidad de mujeres, hermanas, franciscanas y misioneras, bajo el cayado de María, la Madre del Divino Pastor, reavivada en la experiencia de estos días, nos sentimos llamadas y urgidas a SALIR, a volver al encuentro de las hermanas de nuestras comunidades para vivir con ellas “algo nuevo”, para compartir la vida transformada que surge de cada encuentro con Jesús.

Y con ellas, abrirnos a los sueños del Espíritu para nuestra familia y dejarnos conducir allí donde haya un hermano, una hermana, que necesite:

- Una **palabra** de ánimo, de esperanza, de cercanía o cariño que le ayude a descubrir el amor de Dios, como Buena Noticia que ilumina su vida.

- Un **gesto**, una ayuda que le saque de su exclusión, que alivie su necesidad, que cure sus heridas de todo tipo, que oriente su vida y le ayude a crecer.

- El **testimonio** de que Dios puede llenar la vida, de que la fraternidad es posible en nuestro mundo, de que ser diversos nos enriquece, de que un mundo más justo y solidario es posible y construirlo es nuestra tarea.

Y esto queremos hacerlo con vosotros, hermanos y hermanas de la Asociación. El Señor que nos unió en la persona y carisma de María Ana Mogas, nos “conduce con la fuerza de su Espíritu” y nos envía a nuestros hermanos necesitados: a los niños, a los jóvenes, a las familias, a los mayores, a los más pobres, cercanos y lejanos...

Queremos encarnar en nuestro entorno los rasgos más significativos del carisma y espiritualidad de nuestra M. Fundadora de forma nueva, creativa y cada vez más fiel, y para ello:

- Vivir poniendo en Dios nuestro centro, con una espiritualidad transformadora que nos mantenga en dialogo con nuestro mundo.
- Cuidar nuestras comunidades y fraternidades, y en ellas a cada hermana y hermano. Cuidar la calidez de nuestras relaciones, la identidad y vinculación.
- Apostar por una formación continua, hermanas, laicos, asesoras y asociados, que nos ayude a seguir creciendo como personas y a servir mejor en nuestra misión. Formación que en ocasiones será conjunta como expresión de nuestro mutuo acompañamiento.
- Renovar nuestro sentido de misión, siempre en misión compartida, en toda situación y tarea, anunciando el Evangelio con nuestro ser y hacer, sencillamente, caminando al lado de los demás, sobre todo de los más necesitados.
- Comprometernos con la “Justicia, Paz e Integridad de la Creación”, característica que nos identifica como familia franciscana.
- Ofrecer con alegría, la vocación y el don descubierto a jóvenes y adultos que buscan dar mayor sentido a su vida, invitándoles a compartir el carisma recibido.

Terminado nuestro Capítulo y recordando que hace apenas un mes finalizaba vuestra Tercera Asamblea, somos conscientes de que todos iniciamos una nueva etapa de nuestra andadura. Una etapa de consolidación y crecimiento que nos llevará toda la vida. “Seguiremos poniendo piedra sobre piedra, se nos caerán a veces, se torcerán un poco, pero todas irán haciendo la construcción que sirva a nuestra Familia Congregacional” (Comunicación de Marta Sánchez)

Que el mismo Espíritu que nos envía nos ayude a hacer este camino de “regreso” unidos, confiando hermanas y laicos, unos en los otros, sin miedos, abiertos a la novedad que nos sorprenderá cada día y nos llevará incluso a donde no habíamos soñado llegar. Allí donde solo llegan los pequeños, los pobres, los que se saben necesitados y se dejan guiar y llevar en brazos del Buen Pastor, como Francisco, como M^a Ana Mogas.

Con cariño y agradecimiento.

Las Hermanas Capitulares